

El sí de la niñas Análisis

La producción que se estrenó como obra teatral en enero de 1806, *El sí de las niñas*, fue escrita por el poeta y dramaturgo neoclásico Leandro Fernández de Moratín. Él sólo escribió cinco comedias pero todas fueron consideradas como las más destacadas del siglo XVIII. Otras de sus obras incluyen, *El viejo y la niña* (1786) y *El café* (1791). Pero el éxito de estas obras no se generó de noche a la mañana siendo que al teatro no se le brindaba el respeto que se merecía. Los actores solían faltar o llegar tarde a los ensayos e ignoraban la guía del director y escogían su rol preferido como el inapropiado papel de una joven elegido por una actriz obviamente más mayor. El Neoclasicismo es un movimiento literario y el teatro neoclásico fue prominente en Europa a fines del mismo siglo y surgió por la ambición de mejorar el proceso del teatro. Apasionado por este mejoramiento, Moratín siendo amante del Neoclasicismo, cambió el proceso inculcando una merecida responsabilidad a los actores como el de repartir los papeles correspondientes y adecuados.

Adecuado sería no casar a alguien con otra persona a quien no se ama. Esto se acostumbraba en esa época y esta obra se trata del sufrimiento de una jovencita que va hacia un camino lleno de dolor creado por su mamá porque la quiere obligar a casarse con alguien el cual ella no ama. La historia se lleva a cabo en Madrid en una posada de Alcalá de Henares. Los personajes principales son Doña Francisca, llamada cariñosamente Paquita, fue al colegio de Guadalajara y es una jovencita de dieciséis años a quien quieren obligar a casarse con alguien a quien no ama; Don Diego, un hombre rico, bastante mayor y el futuro esposo de Doña Francisca y tío de Don Carlos; Doña Irene, la mamá de Doña Francisca quien al buscar una mejor posición económica, quiere obligar a Paquita a casarse con alguien que no ama; y Don Carlos quien es un soldado y está enamorado de, y que es correspondido por, Doña Francisca. Los personajes secundarios son Rita, la criada de Doña Irene y Simón.

El tema prevalente de la obra, *El sí de las niñas*, el cual se practicaba en ese tiempo, es el amor vacío en donde una es obligada a casarse con alguien a quien no ama. Al igual, esta comedia Española tiene varios significados como la expectativa automática de que las “niñas” fuesen respetuosas y obedientes obligándolas a hacer cosas contra su voluntad y aceptar el hecho de no tener voz o poder expresar una opinión contradictoria. Otros significados son la conformidad y la obligación porque una niña tan joven injustamente se conforma con vivir como esposa y mantiene la obligación de cuidar de la pareja más mayor que ella.

Basado en la lectura, Señor Moratín, como autor, divide esta obra en tres actos los cuales mantienen un total de trece escenas entre ellos. El film demuestra mejor el diálogo en Español, que a veces es un poco difícil de entender y hay ocasiones que causa tensión el sonido fuerte de la voz de Don Diego cuando está frustrado porque Doña Irene constantemente interrumpe y no permite que su hija conteste las preguntas de él. Pero las conversaciones son civiles y

respetuosas.

En el primer acto, Don Diego le menciona a Simón que se va a casar con doña Paquita; en el segundo acto, Doña Irene trata de convencer a su hija del buen partido que es Don Diego y él también descubre que Paquita no está enamorada de él y que se casa por obligación para así obedecer a su mamá. Adicionalmente, Paquita y Don Carlos están enamorados y agonizan el dilema donde ella está comprometida con el tío de Don Carlos que es Don Diego. En el tercer acto, Don Diego cruelmente se da cuenta del amor que se tienen Don Carlos y Paquita por medio de una nota que Don Carlos le había dejado a ella. Con este nuevo descubrimiento, Don Diego al final se le tuerce el corazón y decide renunciar al compromiso de casamiento para después unir a los dos jóvenes que se aman mutuamente.

Desde el principio de la lectura y del film, esta historia nos lleva por diferentes emociones. Me hizo reír pero me evocó coraje por la injusticia del casamiento de la pareja pues Paquita no amaba a Don Diego. Me sentí triste al verlos desesperados a Don Carlos y a Paquita, por causa de la ironía pendiente. Pero más que nada, me tentó el corazón al ver que Don Diego re examinó su situación y tuvo la buena conciencia de cambiar de pensamiento y decidió unir a Don Carlos y a Doña Francisca. Al final, la obra de Leandro Moratín ofreció una moraleja sobre el buen razonamiento y que el amor siempre gana.